

vez una actividad y un progreso hasta él desconocidos, y que son los motores de esta máquina social que admiramos.

A pesar de todo lo espuesto y de la historia que lo corrobora, parécenos que no están satisfechos los enemigos del clero ni propicios á dejarse convencer; pero ello es que no tienen medio ó han de incurrir en la nota de estóicos, ó han de conceder al clero estos laureles; nosotros quisiéramos saber dónde están los hechos que nos contradicen y en qué apoyan sus argumentos; y este deseo en unos hombres que todo lo prueban por los hechos, lo creemos más justo y racional que las falacias con que ofuscan el vulgo y quieren ofuscarnos; pero suponiendo desde luego que no están convencidos, y suponiendo tambien que no nos presentarán las pruebas que pedimos, continuaremos en nuestra defensa, y añadiremos á nuestros argumentos algunos más en corroboracion, porque jamas digan nuestros enemigos que escaseamos pruebas, y nuestros amigos que no empleamos todos los recursos que tenemos á nuestra disposicion, ni todos los medios de que podiamos utilizarnos. Empezaremos, pues, por asegurar y demostrar, que el clero ha proporcionado para el desarrollo del espíritu humano en el mundo moderno una variedad que no habia tenido hasta entonces, y esta variedad vamos á conocerla y considerarla en todas sus partes: para hacerlo así, con toda la atencion que

este acontecimiento merece, preciso es le consideremos en toda su estension y en toda su esplanacion; así pues, le veremos en Oriente y en la sociedad griega; allá la inteligencia era exclusivamente religiosa, aquí humana; en aquella se veian desaparecer su naturaleza y destino actual, en ésta el hombre con sus pasiones, sentimientos é intereses actuales era el dueño del terreno, el principal actor del drama. En el mundo moderno el espíritu religioso se ha mezclado en todo y no ha escluido cosa alguna; la inteligencia participa de la humanidad ó divinidad; y así es que por cualquier lado que miremos, los sentimientos y los intereses humanos ocupan un gran lugar en nuestra literatura; y sin embargo, no es tan exclusivo que á cada paso, á cada momento, en cada línea, y aun en cada palabra, no se refleje el carácter religioso del hombre, la porcion de su existencia, que tiene por legado otro mundo y espera otra vida despues del sepulcro; por manera, que los dos grandes gérmenes de fecundidad, los dos grandes orígenes del desarrollo del hombre, la humanidad y la religion, han producido frutos opimos que, á pesar de cuanto la maldad ha hecho por esterilizarlos, á pesar de cuanto la calumnia ha trabajado por amenguarlos y destruirlos, sin embargo de cuanto digan en contra de tan terminantes pruebas los acusadores del clero, siempre será cierto que en el mundo intelectual la influencia del cle-

ro, en vez de comprimir ha desenvuelto, y ha estendido, más bien que estrechado, los conocimientos humanos, llevando así las ciencias á su encumbramiento este clero que se llama con tanto descaro por boca de sus enemigos, el verdugo del saber y el asesino del genio.

Recorriendo la historia política, suben de punto los beneficios que el clero ha traído á la sociedad y á la civilización, y llegan á tal grado, que no pueden desconocerse, no solo sin ingratitud, sino sin una escandalosa injusticia: sabemos, sin embargo, que se desconocen por algunos, que se echan en cara y hasta se convierten en capítulo de acusación; por esto vamos á ocuparnos de ellos reseñándolos, como quien está altamente persuadido que su simple relato, sin reflexiones ni comentarios, es suficiente para desvanecer la acusación y probar que el clero estuvo siempre al frente de la causa de la humanidad, que más que nadie, defendió y protegió. Empecemos, pues, nuestra tarea. Nadie duda, y es de todos sabido, el estado del mundo bajo el cetro de los bárbaros, y todos comprendemos que solo el clero fué capaz de modificarle y mejorarle; para esto tuvo que trabajar y empezó su lucha suavizando los sentimientos, descreditando y desterrando un gran número de prácticas bárbaras, contribuyendo de este modo á mejorar el estado social; para esto empezó formando leyes y cánones que garantizasen la sociedad: exa-

minemos estos preciosos monumentos de un poder empeñado en el bien de sus hermanos, y conoceremos los esfuerzos de la caridad por salvar la civilización y el Estado, cosa que al fin consiguió á despecho de las pasiones y los hombres que rechazaban su intervención, porque contrariaba el despotismo y la tiranía de los magnates que consideraban el mundo como destinado á servir todos sus caprichos y obedecer todas sus pasiones. La Iglesia y sus ministros, siempre que se ha tratado del bien del pueblo, del consuelo del oprimido, de la defensa del pobre, se han encontrado dispuestos á defenderlos; si se ha tratado de establecer instituciones que pusiesen al abrigo del poder tan caros objetos, ella se ha presentado la primera y las ha iniciado ó sostenido; que nos refieran uno tan solo de esos grandes pensamientos humanitarios y civilizadores que no haya sido por ellos concebido y por ellos practicado; y para esto hay una razón poderosa, cual es, que todos parten de la caridad, que nadie como ellos practica, y nadie cual ellos enseña; virtud divina que establece el Evangelio como base y fundamento de toda virtud, como el alma que vivifica las demas.

Reflexionando bien sobre estos particulares, debemos convenir en que esta conducta tiene por cimiento y punto de partida, razones muy atendibles y respetables, y estas razones no son, en modo alguno, las que espresan sus enemigos, ni

están basadas tampoco, como algunos establecen, en la debilidad del clero, ni en otro vicio alguno de los que se atribuyen; son sí de origen más legítimo y profundo, son de trascendencia más sólida y de la cual vamos á ocuparnos, con el fin de deshacer esas tinieblas bajo las que los impugnadores quieren establecer sus doctrinas de oposicion; para esto preciso es que preguntemos: ¿á que aspira la religion? Y á esta pregunta estamos seguros, responderán los hombres pensadores, que á gobernar las pasiones, á arreglar la voluntad humana, puesto que nadie ignora que la religion es un freno, un poder y un gobierno: como freno contiene nuestras malas inclinaciones, como poder ejerce sobre el hombre su dominio, y como gobierno regla todos nuestros actos y nos dá preceptos para convertirlos en bien de nuestros hermanos y de nosotros mismos; así es, que viene en nombre de la ley divina para domar la naturaleza humana, pero no la violenta; y la religion cumple su instituto haciéndose aceptar por el hombre y espontáneamente por medio del conocimiento de su bondad, garantizando la libertad para arreglarla moralmente, y obrando en todo por medios morales, respetando la voluntad del hombre, procurando gobernarla sin violentarla, y antes por el contrario, llamándola á buenos fines por medio de una prudente direccion y separándola de los viciosos caminos que pueden estraviarla. De este

modo la Iglesia y el clero adquirieron esa influencia tan injustamente combatida, y por esos medios se granjearon el aprecio del mundo; y así debemos deducir de lo espuesto, que la influencia del sacerdocio fué saludable y poderosa en el orden intelectual y moral, y útil y benéfica en el político: más claro; bajo cualquier punto de vista que se la considere, la sociedad y la civilization la deben cuanto son y cuánto serán en lo sucesivo, puesto que sin ella no hubieran salido de su estado de miseria y abyeccion.

Ahora, despues de esta demostracion, quisiéramos que se nos dijera si estos hechos, si estas consecuencias son ó no legítimas y verdaderas, y si lo son, como nadie se atreverá á negarlo, ¿por qué se acusa al clero? ¿por qué se le presenta usurpando unos derechos que él dió, unas prerogativas que él conquistó y unos privilegios que sin él no hubiera tenido el mundo? ¡Ah! La envidia, que no sabe merecer, sabe censurar y deprimir; pero la envidia no es la señora de todos los corazones, es un vicio que podrá corromper algunos, pero del que otros se libran, y así es que si la envidia ha dominado á los detractores, aun quedan muchos corazones, muchas inteligencias que no la abrigan y nos hacen justicia, y como son en mucho mayor número, resulta que están los enemigos en una admirable minoría, y por lo mismo, que la influencia del clero no se amengua porque todos

creen que es justísima, y legítima, y bien adquirida; y así sucede que la sigue y seguirá ejerciendo, porque no hay un poder que pueda arrebatársela, ni ha hecho cosa alguna por donde perderla, sino que siguiendo en la misma línea de conducta, obrando el bien, subsisten los mismos motivos de agradecimiento, y la influencia del clero para con los reyes y los pueblos, se cimienta más y más y se corrobora, porque es hija de las causas benéficas y no se bastardea con torcidas intenciones, sino que marcha por el camino trazado por la caridad.

Tienen ya nuestros enemigos satisfechas todas sus objeciones y satisfechas con la historia y demostradas con los hechos; satisfaccion y demostracion que no les dejará muy contentos tal vez, pero que les seria muy útil, muy provechosa, porque los pondria en el caso de arrepentirse y reparar las injurias que han inferido al inocente, lo cual les aprovecharia mucho espiritualmente; pero ellos no querrán esto, lo mirarán tal vez como la fábula de un convento, más propia para alucinar incautos, preocupados y fanáticos, que para vencer espíritus fuertes, almas despreocupadas y hombres de filosofía. Si fuese así, confesamos que lo sentiremos, porque llegará su día, y convertida en polvo esa vanidad y en nada ese orgullo, vendrá una vida real, y el hombre de la filosofía, el espíritu fuerte, el alma despreocupada, compa-

recerá ante el Dios de la justicia, cuya misericordia ha despreciado; y esa fortaleza, esa despreocupacion, esa filosofía se verán apreciadas en su justo valor, y entonces vendrá la desesperacion, porque ya no hay lugar ni tiempo para arrepentirse. Mas si por el contrario, nuestro escrito ha sido el instrumento de que se ha servido la gracia para iluminar sus almas y obrar su arrepentimiento, entonces levantaremos nuestro corazon al Señor, bendeciremos su providencia y sabiduría infinita, que así se vale de los mas débiles instrumentos, de los mas insignificantes objetos para sus fines admirables, y exclamaremos: *¡Sea su nombre bendito por los siglos!* bendiciendo así un Dios que tan digno es de ser bendito, y que ocupándonos en su servicio nos proporciona ocasiones de ejercer la caridad perdonando á nuestros enemigos é ilustrándolos para que vuelvan á su redil, al seno de su amor de que se habian estraviado, á la gracia que habian perdido. Este es todo nuestro deseo, esta toda nuestra venganza, este todo nuestro objeto; acaso no nos creerán, poco importa; Dios, que ve los corazones, y á quien ningun pensamiento se oculta, ve el nuestro y sabe que no mentimos, que es la pura verdad, y sabiéndolo él, descansamos respecto del fallo de los demas, si bien sentimos la ofensa que con su juicio temerario y siniestro hacen á Dios, y la deploramos como los que quisiéramos que el mundo